



el hombre es creado

1a etapa nivel inicial y primer ciclo de Primaria

✓ **Ser creaturas, ser amados por el Padre:**

El libro del Génesis narra que, al principio, Dios se dedicó a crear todas las cosas, pero solo del hombre nos dice que fue creado por Dios con sus propias manos, “modelándolo con arcilla y soplando en su nariz un aliento de vida” (2,7). Como un artesano apasionado, enfoca toda su ternura y atención en su criatura, en cada una de ellas. En mi carne, en mi piel, en mi historia, en mi vida, llevo todavía la marca de sus dedos, sus huellas digitales. Esta especial atención y esmero de parte del Creador y la afirmación de que lo que había hecho era “muy bueno” nos revela que somos hijos de Dios y que Él se gloria en habernos creado.

Incluso antes de ser creado, el ser humano ya existía desde toda la eternidad en el corazón de Dios y por eso cada persona es el fruto del pensamiento amoroso de Dios. ¡Qué valor infinito tiene cada vida humana! Es hermoso y consolador considerar que Dios, nuestro Padre, esperó con ansias desde toda la eternidad la concepción y el nacimiento de cada uno de nosotros, y se alegró desbordantemente al ver aparecer nuestro rostro en el mundo. Estimamos de gran importancia buscar los medios para que nuestros alumnos, ya desde sus primeros pasos en nuestros colegios, se descubran de este modo amados y esperados por su Padre, y que esa certeza lo acompañe en todas las etapas de su desarrollo.

✓ **Ser creaturas, ser agradecidos:**

Al contemplar la belleza de todas las cosas que forman parte de la creación, sacadas de la nada por la mano de Dios, y al descubrir que todo está impregnado de la presencia del Creador que hace que todo lo que nos rodea sea esencialmente bueno, nos vemos espontáneamente movidos a admirarnos y a maravillarnos ante tanta grandeza. Al mismo tiempo, cuando aceptamos que toda esa creación que canta la hermosura del Señor es un don de su mano para nosotros, la actitud de la admiración se transforma en alabanza agradecida por tanto amor recibido. Surge entonces la necesidad de reflexionar acerca de los modos por los cuales será posible formar corazones abiertos a la admiración, alabanza y gratitud, detectando los factores que favorecen o que obstaculizan estas experiencias que aspiramos que se consoliden luego en formas de conducta permanentes.

✓ **Ser creaturas, ser cuidadores:**

Al crearnos, Dios también nos confió la misión de cuidar y cultivar la tierra. En la encíclica “Laudato si’”, el papa Francisco nos invita a recordar y hacernos cargo de esta tarea. No somos los dueños del mundo, sino que somos sus cuidadores. Sabiendo que todo está cargado de bondad, la creación nos demanda respeto y responsabilidad. Por otro lado, cuidar esta casa común va siempre de la mano con cuidar a los demás, sabiendo, como nos recuerda Francisco en la “Fratelli Tutti”, que todos somos hermanos, hijos del mismo Padre, y formamos una sola familia con lo creado. Con esa familia compartimos una misma casa común, pudiendo distinguir entre la casa chica, en la que vivimos con aquellas personas con las que nos unen los lazos más estrechos (padres, hermanos, abuelos, etc) y la casa grande que es común a toda la humanidad y al resto de los seres que habitan el planeta. La creación es un regalo para toda la humanidad, por eso nadie puede ser privado de los

dones que ella nos ofrece. Así como el Creador vio que todo lo que había hecho era bueno, así también nosotros tenemos que ver con mirada atenta la realidad para descubrir en ella todo lo bueno y hermoso que contiene, desde lo más pequeño e imperceptible a niveles microscópicos hasta lo más inmenso e inabarcable del universo, para poder maravillarnos de tanta belleza y a la vez para crecer en el deseo de cuidar con amor el regalo de la creación. Una actitud propia de quien cuida y cultiva con amor y dedicación, y que por ello debemos incentivar en nuestros alumnos, es la austeridad. Es tarea de nuestros colegios acrecentar en cada persona el deseo de asumir la misión¹ de cuidar y cultiva la Vida, asumiéndola como el principal valor a promover y a aprender, allí donde se manifiesta de manera concreta y cercana a nuestro alrededor.

✓ **Ser creaturas, ser dependientes:**

Reflexionando en torno a nuestro ser creaturas, del relato del Génesis surge también un dato que puede parecer obvio pero que en la vida cotidiana muchas veces se nos olvida: no somos Dios. El texto sagrado muestra claramente la distinción entre Dios increado, eterno, sin principio, y el ser humano creado, temporal, que comienza a existir. No siendo Dios, la creatura se descubre esencialmente dependiente de su Creador en todos los planos y experimenta como origen de todo mal el olvido o el rechazo de su realidad de dependencia, mientras que el restablecimiento de la justicia comienza allí donde la creatura asume esta condición suya. Sabiendo que no somos Dios y que dependemos de él, surge una nueva actitud central a cultivar en nuestros centros educativos: la humildad, que es reconocimiento gozoso de que somos lo que somos por gracia de Dios. La humildad es la única plataforma sobre la cual se puede proponer el ideal del *magis* sin desviarnos por caminos de orgullo mal sano. La humildad está también en la base de la auténtica gratitud porque nos permite reconocer cuánto nos cuida y protege Dios constantemente. Por otro lado, esta dependencia de Dios ofrece a la creatura un fundamento siempre firme, incommovible, en el que apoyar su fragilidad. En todo momento y circunstancia, especialmente ante el dolor, tendrá siempre la posibilidad de refugiarse en el corazón amoroso de su Padre, corazón donde tuvo origen su existencia y que, además, es el sostén permanente de su ser. En efecto, Dios no nos arroja a la existencia dejándonos abandonados a nuestra suerte, sino que su amor siempre está pendiente de nosotros. El acto de la creación no finaliza en el momento en el que se inicia nuestra vida, sino que se prolonga a lo largo de todo nuestro existir. Es hermoso constatar que el Padre nos está creando permanentemente al conservarnos en el ser, realizando con nosotros una tarea de *cura personalis* y que siempre contamos con el corazón de Dios para cobijarnos y descansar en Él. En esta relación de dependencia, Dios “no nos hace sentir su autoridad”, no nos humilla ni nos oprime, sino que se hace nuestro servidor, nos redime. Es gracias a esa redención que llegamos a ser auténticamente libres. Es divinamente paradójal: la clave de la libertad está en aceptar que somos dependientes. Esta dependencia con su Creador se prolonga en las dependencias vitales que la creatura tiene con las demás cosas y con las demás personas, descubriéndose como parte de un todo que la supone y la supera, realidad que nos invita a educar en valores tales como la solidaridad, el trabajo en equipo, la gratitud, la gratitud, la sinceridad y la obediencia.

¹ El Papa nos recuerda que esta misión no es algo que tenemos sino algo que nos constituye. Somos misión. Reconocerlo es condición para ser fieles a nuestra esencia humana.